



E

Editorial

Incendios forestales

Esta es la época en que la responsabilidad debe primar en las personas de la región para evitar la ocurrencia de siniestros.

Las estadísticas respecto de los incendios forestales en Chile indican que el 99% se produce por la acción irresponsable, negligente o intencional de las personas, generando un impacto ambiental, social y económico a toda la comunidad y una grave afectación al ecosistema, aparte de ser un delito perseguido y penado por la ley. Si alguien pudiese argüir que aquello es tema de zonas rurales y no urbanas, hay suficiente y triste evidencia en los últimos años de siniestros que han provocado muertes y la destrucción de villas enteras.

Los informes meteorológicos han advertido que se preveía un verano con altas temperaturas y fuertes vientos en el país, a lo que se suma la vegetación muy seca, que se transforma en material combustible, aumentando los riesgos de que se inicien incendios. En el caso de Puerto Montt, por ejemplo, este verano se aprecia abundante chacay en laderas y al costado de carreteras y caminos. Aquello de por sí es un peligro grave y para ello se están construyendo zanjas que terminen actuando como cortafuegos en caso de producirse incendios.

El espacio urbano y el bosque ya no se miran de lejos, sino que en muchos casos se encuentran frente a frente o colindan, por lo que el riesgo de incendios preocupa a las empresas del rubro y también a los habitantes, si se considera que las condiciones climáticas son favorables para la propagación del fuego.

En ese sentido, hay que entender las campañas orientadas a que los automovilistas y peatones comprendan los riesgos que tienen para los bosques, acciones tan descuidadas como botar una colilla encendida de cigarrillo entre las malezas.

Cuando se declara el fuego, puede convertirse en incontrolable y provocar muchos daños a las personas y al patrimonio nacional. Recién durante el verano pasado, un siniestro de proporciones en el sector de San Antonio, cerca del Aeropuerto El Tepual, generó alerta en el personal de emergencias y estuvo cerca de complicar dificultades en la operación aérea.

En zonas con bosques y extensas hectáreas de pastizales, como es en casi toda la Región de Los Lagos, la prevención debiese estar en la mente de cada uno de los turistas y conductores. Sólo la responsabilidad permitirá que el verano transcurra sin emergencias de siniestros forestales.